

LA PÓCIMA

Alas de murciélago, pelo de leopardo, corazón de rinoceronte; todo estaba majado con minuciosidad para añadirlo luego a la pócima. Cuando todos los ingredientes fueron mezclados, se untó el mendrugo resultante por su blando cuerpo, excepto la concha. La antena del caracol estaba irrefrenable de alegría, los poderes del mejunje ya surtían efecto. En su fuero interno albergó la grandiosa esperanza de triunfar. Y con las ondas de su piel, en contacto con el ardiente asfalto de la carretera, abrazó con entusiasmo la nada deleznable idea de ganarle la carrera a su eterna rival, su némesis: la liebre.